

paña, la provincia no contaba oficialmente con cupos de exportación, por lo que sus envíos hacia el exterior, se realizaban a través de empresarios alicantinos y murcianos afincados en la región. Posteriormente, a partir de la O.M. de 6 de julio de 1978 del Ministerio de Comercio y Turismo, que establecía los primeros cupos de exportación para Almería, ésta no ha dejado de aumentar (vid. cuadro XXI).

Como ocurre en las provincias de Alicante y Murcia, el destino de las exportaciones almerienses de tomate se centra fundamentalmente en los países de la Comunidad Europea (vid. cuadro XXII), principalmente en Francia y Alemania. Pese a la caída generalizada de la exportación de tomate, especialmente durante la campaña 1989-90, en la campaña (1990-91) se experimentó un aumento significativo (30 por ciento) que, sin embargo, no ha sido lo suficientemente importante como para igualar a la campaña 1987-88, donde se llegaron a exportar más de 44.000 toneladas (Coexphal, 1991).

3.3. LOS CULTIVOS INNOVADORES: ALTERNATIVAS AL MERCADO COMUNITARIO EUROPEO

Se trata de variedades hortícolas que, como el pimiento, tradicionalmente se han cultivado en España, aunque tan sólo en las últimas décadas, gracias a la aplicación de nuevas técnicas de cultivo, tienen una mayor proyección en los mercados internacionales. Esta misma situación ocurre con el calabacín, que en los últimos años ha tenido una importante reconversión varietal, con la introducción de híbridos adaptados al cultivo bajo abrigo plástico, lo que ha permitido que ésta variedad hortícola se propague rápidamente por las explotaciones (invernaderos) del Sureste peninsular. Por último el pepino, aunque mantiene constante tanto la superficie de cultivo como la producción, su importancia reside en el comercio exterior. En este sentido, España es uno de los principales países comunitarios europeos, que más envíos realiza fuera de sus fronteras.

3.3.1. La expansión del cultivo de pimiento

La superficie de cultivo y la producción de pimiento en España, hasta los primeros años de la década de los setenta apenas experimentó importantes variaciones. Sin embargo, a partir de la firma del Acuerdo Preferencial entre España y la Comunidad Económica Europea, ocurrida en 1970, tanto la superficie de cultivo como la producción, experimentará un progresivo aumento, que sin grandes alteraciones persistirá hasta la actualidad (vid. cuadro XXIII).

Desde la primera mitad de los años sesenta, el pimiento ha sufrido un progresivo desplazamiento de su cultivo desde la región catalano-balear hacia las provincias del Sureste peninsular. Mientras en la campaña 1964-65 el 22 por ciento de la cosecha española de pimientos se concentraba en Baleares y Cataluña, especialmente en el Maresme (Barcelona), en el año 1989 las provincias de Alicante, Almería y Murcia concentraban el 59 por ciento de la producción nacional, y entre éstas sólo la provincia de Almería reunía el 40 por ciento del total nacional cosechado.

El año 1973 marca el período de máxima expansión del cultivo de pimiento en España. A partir de ese año comienza un lento pero progresivo descenso de las tierras dedicadas a esta variedad hortícola, si bien paralelamente se produce un aumento vertiginoso de la producción, que se manifiesta con todo vigor a partir de la Adhesión de España a la Comunidad Económica Europea ocurrida en 1986. Entre los diversos factores que explican estos cambios, el invernadero figura como el más importante ya que se trata de una adaptación tecnológica al cultivo, lo que ha permitido elevar sustancialmente la rentabilidad del producto.

Hasta los primeros años de la década de los sesenta la superficie de pimiento bajo abrigo plástico solamente cubría 5 ó 6 hectáreas en las Islas Canarias. Sin embargo en la campaña 1969-70, ya se contabilizaban un total de 40 hectáreas en los cierros del Archipiélago⁹. El cultivo de pimiento bajo

⁹ REVISTA AGRICULTURA., “Los cultivos forzados”, *Agricultura* n.º 455, Madrid, 1970, pp. 141-225.

abrigos plásticos rápidamente se extenderá por toda la costa mediterránea peninsular, especialmente en las provincias de Alicante, Almería y Murcia, que ya en el año 1973 reunían el 59 por ciento de la superficie y el 61 por ciento de la producción de pimiento en invernadero de España.

3.3.2. La proyección internacional del pimiento en invernadero del Sureste peninsular

En la provincia de Alicante, tradicionalmente el pimiento se desarrolló en zonas de antiguos regadíos, donde las técnicas de cultivo más comúnmente empleadas eran las de huerta, al aire libre. Más recientemente, esta hortaliza se extendió sobre aquellas tierras donde las dotaciones de agua procedentes del Trasvase Tajo-Segura además de asegurar un suministro ininterrumpido al cultivo, su excelente calidad permitió cosechar un fruto bien formado, uniforme y competitivo en los mercados externos.

Coinciendo con la firma del Acuerdo Preferencial entre España y la C.E.E. (año 1970), la superficie de pimiento en Alicante, tal como ocurrió globalmente en España, experimenta un aumento sustancial, concretamente el 38,5 por ciento en el trienio 1972-1975 (vid. cuadro XXIV), si bien la producción se mantuvo prácticamente inalterada. De mucha más transcendencia fue la aparición durante ese período de los primeros cultivos de pimiento bajo plástico, lo que transformó rápidamente la agricultura local.

Como un claro signo de los cambios ocurridos con la introducción del pimiento en municipios tradicionalmente productores de hortalizas, en 1980 la superficie dedicada al pimiento en el municipio de El Pilar de la Horadada representaba el 7 por ciento de la superficie total dedicada a hortalizas. Una década más tarde, el porcentaje ascendía al 37,5 por ciento, convirtiéndose en la variedad hortícola más extendida por todo el término municipal.

En el año 1986 la producción de pimiento en la provincia de Alicante experimenta un nuevo impulso, ante las expectati-

vas creadas en torno a la Adhesión de España a la C.E.E., lo que significaría la progresiva desaparición de las medidas restrictivas que durante tanto tiempo habían perjudicado a la exportación española. Si bien en su aspecto fundamental la integración de España no significó de hecho la eliminación automática de las barreras arancelarias, precios de referencia y restricciones cuantitativas, la demanda externa no dejó de aumentar, lo que incrementó la producción provincial de pimiento que durante al cuatrienio 1985-1989 aumentó un 113 por ciento.

Este aumento de la demanda externa de pimiento estimuló la expansión de la superficie bajo plástico provincial. En este sentido mientras en el año 1973 el cultivo de pimientos en invernadero representaba el 42 por ciento de la superficie total (aire libre y protegida), en 1989 esta pasó a representar el 73 por ciento. Sin embargo mucho más significativo fue el incremento de la producción obtenida bajo plástico, que en el mismo período pasó del 47 al 84 por ciento.

Por lo que respecta a la importancia de la superficie y producción de pimiento bajo plástico en Alicante respecto a España, ésta presenta a grandes rasgos una progresiva pérdida de protagonismo. En el año 1973 la superficie protegida de pimiento provincial representaba el 9,5 por ciento del total nacional, mientras que en el año 1989 descendió al 7 por ciento. En cuanto a la producción ésta mantiene cuotas ligeramente superiores en el transcurso del período analizado. En 1973 la cosecha provincial de pimiento representaba el 6,5 por ciento del total nacional, pasando al 7,5 por ciento en 1989.

Al tratarse de un cultivo altamente especulativo y por lo tanto extremadamente dependiente de las variaciones que se producen en el mercado internacional (precios), las zonas de cultivo de esta hortaliza cambian con extrema rapidez, si bien en Alicante la producción continúa localizada en el extremo meridional. En el año 1988 según el Inventario Agronómico de Invernaderos de la provincia de Alicante, el 99,5 por ciento de la superficie protegida provincial dedicada al pimiento se concentraba en la comarca Meridional, donde el término municipal de El Pilar de la Horadada reunía el 99,5 por ciento

de la superficie de invernadero comarcal. La comarca Central reunía el 0,5 por ciento restante, destacando el municipio de Alicante.

Las variedades más comunmente empleadas en los invernaderos alicantinos responden al tipo "largo de carne gruesa y maduración en rojo", destacando especialmente las variedades tipo rectangulares como el "Lamuyo" cultivado en el 86 por ciento de la superficie protegida. Le sigue por orden de importancia el "Sonar" (11 por ciento), y por último el "Gedeón" (3 por ciento). Recientemente se han introducido variedades con maduración en amarillo (Cooperativa Surinver), demandadas especialmente por el mercado holandés y por extensión alemán (reexportaciones).

Como ocurre con el tomate, la producción y comercialización del material de base empleado para el cultivo de pimiento se encuentra monopolizado por empresas transnacionales, de origen europeo y estadounidense (Clause, Rijk Zwaan, Sluis & Groot), lo que permite a estas empresas controlar en cierta medida, la producción del país, direccionando las variedades a cultivar como también la propia dinámica comercial. Asimismo es importante destacar que la producción española de pimientos en general, y particularmente la del Sureste peninsular, se concentra en épocas en que difícilmente encuentra competidores comunitarios europeos en el mercado internacional, ya que la producción de Holanda y Francia se desplaza preferentemente al período comprendido entre el mes de mayo y los últimos días de junio.

La aparición de los plásticos en el agro murciano marcó de hecho la transformación de los antiguos modelos de producción, largamente empleados por el agricultor en esta región. Si inicialmente los plásticos beneficiaron al cultivo de tomate, especialmente en su vertiente productiva y comercial, éstos protagonizaron en el sector del pimiento una verdadera mutación de los métodos de cultivo hasta entonces empleados.

En el año 1974 la superficie de pimiento bajo abrigo plástico en Murcia representaba el 6 por ciento de la superficie total provincial dedicada a esta hortaliza (vid. cuadro XXV), pasando en 1989 a representar el 76,5 por ciento. Más impor-

tancia ha tenido el aumento de la cuota-parte correspondiente a la cosecha de pimientos obtenida en invernadero, que en el mismo período pasó del 16 al 89 por ciento respectivamente.

Contrariamente a lo que ocurre en Alicante, la producción de pimientos bajo plástico en Murcia ocupa cada vez más, un lugar destacado en el conjunto de la producción bajo abrigo plástico nacional. Mientras en el año 1974 la cosecha de pimientos en los invernaderos murcianos representaba el 5 por ciento de la producción española, en 1989 alcanzó el 22 por ciento.

La distribución geográfica del cultivo de pimiento en invernadero, prácticamente se centra en la comarca del Campo de Cartagena, que en 1989 reunía el 86,5 por ciento de la superficie provincial (vid. cuadro XXVI). En esta comarca el cultivo de pimientos bajo plástico se ha convertido en la práctica, en una monoespecialización. Torre Pacheco y San Javier por este orden, son los principales núcleos de producción, y representan el 72 por ciento de la superficie protegida provincial, lo que los sitúa, junto a San Pedro del Pinatar, como los municipios que en la actualidad destacan por las innovaciones tecnológicas introducidas, principalmente en el sector empresarial cosechero-exportador tanto asociativo como privado.

En este sentido los rendimientos medios obtenidos son extraordinariamente altos, del orden de 85 toneladas por hectárea (Alicante 54 toneladas/hectárea; Almería 45 toneladas/hectárea), y con perspectivas de que una vez se introduzcan en los invernaderos variedades comercialmente apropiadas para la exportación (calidad y rendimiento), se incremente todavía más estos índices de productividad.

En la provincia de Almería, el pimiento representa en la actualidad el primer cultivo dado sus elevados rendimientos, comercialización y valor monetario generado (vid. cuadro XXVII). A la expansión del pimiento bajo plástico en la provincia, contribuyó decisivamente la menor exigencia de esta hortaliza en mano de obra, la amplia diversificación varietal ofertada en el mercado (lo que permitió acoplar esta hortaliza a las necesidades de las explotaciones), y la progresiva

demandado por parte del consumidor europeo, dispuesto a pagar precios más elevados por un producto de calidad.

En el año 1973 la superficie de invernadero provincial dedicada al cultivo de pimiento ya representaba el 44 por ciento del total provincial (vid. cuadro XXVIII), y la producción el 57 por ciento. En 1989 estos porcentajes aumentaron considerablemente pasando al 87 y 89 por ciento respectivamente. En el contexto nacional tanto la superficie como la producción de pimientos en invernadero de Almería, alcanza cuotas que sitúan a esta provincia como la más importante de España. Mientras en el año 1973 la cosecha de pimientos almeriense representaba el 54 por ciento del total producido bajo plástico en España, en 1989 esta participación fue del 61 por ciento.

Como ocurre con el tomate, la mayor parte de la superficie de invernadero dedicada al cultivo de pimiento se centra fundamentalmente en la comarca del Campo de Dalías, que reunía en el año 1984 el 97 por ciento de la superficie provincial (vid. cuadro XXIX). Es importante destacar que el municipio de El Ejido en al año 1984, concentraba el 62 por ciento de las tierras de la provincia dedicadas al cultivo de pimiento en invernadero.

3.3.3. El comercio exterior

La producción de pimiento bajo abrigo plástico en el Sureste peninsular se destina en su mayor parte al abastecimiento del mercado europeo. Si hasta el año 1976 la exportación del producto era insignificante comparándola con el volumen cosechado, a partir de ese año el incremento de los envíos es vertiginoso. Sin embargo será la década de los ochenta la que marcará definitivamente la proyección del pimiento como uno de los principales productos hortícolas de exportación de España. En el año 1980 los envíos superan las 50.000 toneladas y en 1985 las 175.000 toneladas, es decir en un lustro los envíos de pimiento tuvieron un incremento porcentual del 215 por ciento.

Por ésta época, los pimientos comienzan a clasificarse en función de su color, tamaño comercial (calibre), tipo de fruto y aroma, como también por su longitud y peso. Se trata de ir adecuándose cada vez más a la tipificación de un producto que progresivamente conquista el mercado comunitario europeo. Aunque las variedades de pimiento verde y rojo son las más exportadas, con preponderancia de la primera sobre la segunda, la adaptación varietal a las exigencias del mercado induce a la ampliación de nuevas y rentables variedades. El pimiento con maduración en amarillo constituye la más reciente incorporación al sector exportador español, al tratarse de un fruto con excelente acogida en los mercados de los países nórdicos. Asimismo el pimiento picante está teniendo una importante aceptación, principalmente en el mercado francés.

Las cantidades de pimiento verde que se exportan durante los meses de octubre, noviembre y diciembre son muy parecidas. En el mes de enero, época en que inciden las producciones de Almería y el inicio de la zafra en Canarias, existe un máximo de exportación que progresivamente disminuye, hasta que en el mes de junio nuevamente se produce otro máximo provocado por las cosechas de Alicante y Murcia (El Pilar de la Horadada y Campo de Cartagena). A partir de este mes nuevamente se experimenta un descenso progresivo que cierra el ciclo comercial.

Para la variedad de pimiento con maduración en rojo, el ciclo comercial es parecido al pimiento verde, aunque se contemplan dos importantes variaciones. La primera se da en los máximos de exportación que para esta variedad aparecen en los meses de febrero y julio. La segunda es que los descensos hasta llegar al nuevo máximo son más atenuados. En la variedad de maduración en amarillo hay un solo máximo, que coincide con el mes de febrero, ya que este tipo de pimiento solamente se produce en Almería y en el extremo meridional de la provincia de Alicante, tal como ocurría con el pimiento picante hasta hace poco tiempo, que tan sólo era producido en Extremadura pero que en la actualidad se cultiva en invernadero en El Pilar de la Horadada (Alicante) (SOIVRE, 1989).

El extraordinario desarrollo de los envíos de pimiento hacia el exterior se ha visto interrumpido en el año 1990, coincidiendo con el descenso generalizado de las exportaciones hortofrutícolas españolas (vid. cuadro XXX). Entre los factores que más directamente influyeron en esta reducción cabe mencionar la deficiente campaña originada por factores climáticos adversos, aunque en medios empresariales se señalan como motivos reales la progresiva pérdida de competitividad del producto español frente a terceros países, debido a que el producto español experimenta costos de producción elevados, además de estar desprotegido en el seno de la C.E.E., frente a las producciones de otros países, que mantienen con la Comunidad Económica Europea, Acuerdos Comerciales Preferenciales.

Este es el caso de Marruecos, importante competidor del tomate y pimiento español en los mercados internacionales. La competencia de este país supondrá en la campaña 1991-1992 la pérdida de 7.000 millones de pesetas para los cosecheros-exportadores de tomate canario, quienes se sienten notablemente perjudicados por el apoyo que la C.E.E. brinda a los países mediterráneos del norte de África. En el caso específico de Marruecos, las autoridades comunitarias discuten una oferta de zona de libre comercio, a cambio de que este país acceda a un nuevo convenio de pesca (*Diario El País*, 25-03-1992).

En la década de los años veinte de la presente centuria, ya se exportaban pimientos de origen español hacia el mercado francés (67 toneladas) y alemán (29 toneladas), se trataba de los primeros pasos que daba la exportación de pimientos hacia países que posteriormente estarían integrados en la Comunidad Económica Europea. En este sentido en el año 1968 el 92 por ciento de los envíos de pimiento peninsular se dirigían preferentemente a Francia, Alemania, Reino Unido y los Países Bajos (Dirección General de Aduanas, 1968).

La década de los años setenta imprime un nuevo ritmo a las exportaciones, tanto por el aumento de las mismas como por la estabilidad de los mercados de destino. Para el tomate de origen peninsular, la diversificación de los mercados de

destino continuaba siendo marginal, ya que en el año 1972 el 94 por ciento de los envíos tenía como destino final los países de la C.E.E., y como principales clientes Francia y Alemania.

A partir del año 1972 con la entrada en escena de las producciones de pimiento bajo abrigo plástico en España, que permitieron prolongar los calendarios comerciales, las exportaciones entran en una espiral ascendente sin parangón (vid. cuadro XXXI). La aparición de nuevas zonas productoras de pimiento en España, tanto al aire libre como en invernadero, transforma sustancialmente los calendarios tanto productivos como comerciales. En este sentido se diseñan escalonadamente las exportaciones de las diferentes regiones, así los envíos de la Comunidad Valenciana se centran en el período marzo-julio, mientras que los meses invernales son aprovechados para la exportación de las producciones procedentes de Almería y Canarias¹⁰. Si hasta los años ochenta, Francia era el principal cliente del pimiento español, a partir de ese período, Alemania se convierte en el primer mercado hacia donde converge la exportación de España.

3.3.4. La planta del pepino y su cultivo en España

Hasta la década de los años sesenta de la presente centuria, la superficie y producción de pepino en España a gran escala, se limitaba a aquellas regiones donde la población además de consumir el fruto en fresco, también se empleaba como ración animal. Sin embargo la verdadera transformación de esta hortaliza ocurrirá a partir de la introducción de híbridos procedentes de Holanda, que además de elevar la productividad, modificaron sustancialmente el aspecto físico del fruto, adaptándolo a las preferencias del mercado consumidor europeo. Las primeras variedades híbridas se cultivaron al aire libre, si bien es en los **cierros** de las Islas Canarias, donde esta hortaliza alcanzará su máximo desarrollo a partir de los primeros años de la década de los sesenta.

¹⁰ BENEDICTO GOMEZ, J. L., *La exportación hortícola a la CEE, perspectivas para la Comunidad Valenciana*, INIA, Madrid, 1988, 291 pp.

El pepino es una hortaliza que demanda gran luminosidad, especialmente cuando está en floración. Igualmente es muy exigente en cuanto a temperatura y humedad del suelo. El pepino extratemprano cultivado en invernadero, se siembra a mediados de diciembre, realizándose el trasplante a finales de enero para cosechar a partir de marzo. Asimismo para este fruto tiene una importancia fundamental el ciclo de producción otoño-invierno que se realiza enteramente en invernadero¹¹.

Desde el año 1974 el pepino mantiene con ligeras variaciones, una superficie de cultivo estable (vid. cuadro XXXII). Sin embargo mientras el cultivo al aire libre reduce constantemente su cuota de participación, la superficie bajo plástico ha experimentado en los últimos años un extraordinario aumento. En el año 1973 la superficie en invernadero representaba el 11 por ciento del total nacional, pasando en el año 1989 a representar el 51 por ciento. Resulta interesante el análisis de la producción de esta variedad hortícola a partir del Acuerdo Preferencial, y especialmente trás la Adhesión de España a la C.E.E.

Como reflejo de estos dos grandes hitos que marcaron la evolución reciente de la agricultura española, y por extensión de la horticultura intensiva bajo abrigo plástico, en ambos acontecimientos se quiebra de forma palpable los umbrales productivos que hasta ese momento acompañaban la evolución del pepino. En el período 1972-1973, la producción de pepinos en España da un salto cuantitativo importante, al experimentar un aumento del 29 por ciento. El aumento progresivo de la cosecha se mantendrá a grandes rasgos hasta las postrimerías de la década de los ochenta. El Acta de Adhesión de España a la C.E.E. (año 1986), nuevamente impulsará la producción de esta hortaliza, manifestándose con más intensidad en el cultivo de invernadero. Mientras en el año 1973 la producción de pepinos bajo plástico representaba el 29 por ciento de la cosecha nacional, en 1989 ésta superaba el 78 por ciento.

¹¹ MAROTO, J.V., *Horticultura herbácea espacial*, Mundi Prensa, Madrid, 1983, 533 pp.

3.3.5. La estructura productiva del pepino en Alicante, Almería y Murcia

En la provincia de Alicante el pepino tiene escasa proyección comercial. Tanto la superficie de cultivo al aire libre como en invernadero se mantiene sin grandes cambios desde la primera mitad de los años setenta, alcanzando un máximo en 1986 ante la expectativa creada en torno al ingreso de la agricultura española en la C.E.E., lo que presumiblemente beneficiaría el cultivo y comercialización de esta hortaliza (vid. cuadro XXXIII). Sin embargo los mercados externos desde hace mucho tiempo están prácticamente controlados por las producciones procedentes tanto de Almería como de las provincias canarias, restando escaso margen comercial para aquellas provincias que esporádicamente realizan envíos hacia el exterior.

En el año 1988 según el *Inventario Agronómico de Cultivos de Invernadero de la provincia de Alicante*, el 100 por ciento de la superficie de producción de pepino en invernadero se concentraba en la comarca Meridional, destacando especialmente el municipio de Elche, que reunía el 75 por ciento de la superficie y el 78 por ciento de la producción. Por orden de importancia le seguían El Pilar de la Horadada con el 16 por ciento de la superficie y el 10 por ciento de la producción; Cox 5 por ciento y 6 por ciento) y Albatera (4 por ciento y 6 por ciento) respectivamente.

La variedad más empleada es el “Pepinex”, fruto alargado y de fácil recuperación ante la aparición de bajas temperaturas. Se trata de una variedad dedicada enteramente a la exportación, pero que en los mercados se encuentra irremediablemente con la competencia del pepino procedente de Holanda. Además de esta variedad, también están presentes los pepinos “Medusa” y “Dandy Quick”. Mientras el “Pepinex” forma parte de los conocidos pepinos largos (holandeses), la variedad “Medusa” pertenece al denominado pepino corto.

La superficie de cultivo de pepino tanto al aire libre como en invernadero en Murcia, es extremadamente reducida (vid.

cuadro XXXIV). En los últimos años se han realizado ingentes esfuerzos en esta provincia para mejorar tanto las estructuras de producción como las variedades empleadas. En este sentido se han introducido tanto en el Valle del Guadalentín como en el Campo de Cartagena, pepinos de tipo corto y medio largo, en su inmensa mayoría variedades híbridas similares a las que se emplean en Almería. Este esfuerzo se ha visto correspondido al aumentar significativamente desde el año 1986 la superficie de cultivo, especialmente tratándose de invernaderos. Mientras en el año 1986 la superficie de invernadero dedicada al cultivo de pepino representaba el 28 por ciento del total, en 1989 ésta se incrementó en casi 21 puntos porcentuales. El cultivo de pepino bajo plástico se concentra preferentemente en el Valle del Guadalentín donde destacan Lorca y Mazarrón (vid. cuadro XXXV).

El cultivo de pepino en Almería tiene una significación especial tanto en el contexto provincial como nacional. Tradicionalmente en esta provincia se han cultivado primeramente al aire libre y después en invernadero, dos tipos de pepino: el nativo o español, y el francés o normal, si bien últimamente el pepino holandés o largo es el más extendido debido a su excelente y fácil comercialización externa. El pepino holandés desde su introducción en Almería, ha ido conquistando un lugar muy importante, y no sólo entre los agricultores dedicados a él, sino entre las entidades que lo comercializan, que en muchos casos ha llegado a representar el 40 ó 50 por ciento del volumen total comercializado por la institución¹².

El pepino es sensible a las aguas con elevados índices de salinidad, dando como resultado síntomas de curvado en el fruto además de bajos rendimientos por unidad productiva. Sin embargo la aplicación de nuevas técnicas y la aparición de variedades más resistentes han permitido emplear con mayor frecuencia aguas de baja calidad.

La producción de pepino, sobre todo del tipo holandés, se

¹² CORREA CORREA, J.A., "Cultivos de pepino y pimiento en invernadero", *I Jornadas Nacionales de Cultivos Protegidos*, Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos y Peritos Agrícolas de Almería, Diputación de Almería, Almería, 1986, pp. 265-295

centra fundamentalmente en el período otoño-invierno (con siembras en agosto y septiembre), complementando el calendario productivo y comercial de los países productores europeos (Holanda). Entre las variedades de pepino largo más empleadas por el agricultor almeriense, destaca el "Pepinex", aunque también es muy importante el empleo de la variedad "Corona", si bien en este caso su producción se reduce sensiblemente cuando las temperaturas alcanzan valores negativos. Caso contrario ocurre con otras variedades como "Palmera" y "Brunex". El pepino corto está representado en Almería por las variedades "Medusa", "Multipik" y "Hyclos", híbridos que se emplean tanto para cultivos al aire libre como en invernadero.

El desarrollo del mercado externo del pepino almeriense y la excelente calidad del fruto a partir de su cultivo en invernadero, auspició una profunda transformación en la evolución de esta hortaliza a escala nacional. Mientras en el año 1973 el pepino de Almería representaba el 25 por ciento del total nacional, en 1989 superaba el 49 por ciento (vid. cuadro XXXVI). En cuanto a la producción bajo plástico, en 1973 representaba el 1 por ciento del país, pasando en 1989 a representar el 63 por ciento.

Como ocurre con el pimiento y el tomate, la superficie provincial de cultivo de pepino en invernadero se centra ostensiblemente en el Campo de Dalías (vid. cuadro XXXVII), y dentro de esta comarca destacan los municipios de El Ejido y Roquetas de Mar, que reunían en 1984 el 83 por ciento del total comarcal. Estos dos municipios además de contar con una infraestructura productiva muy importante, han desarrollado últimamente programas comerciales diseñados para mejorar la calidad del fruto y fortalecer la estructura organizativa del sector.

En este contexto, actualmente numerosas empresas comercializadoras plastifican el pepino destinado a la exportación, con el fin de garantizar la excelente calidad del fruto durante el proceso de comercialización, y que éste disponga de garantías suficientes que le permitan acceder en óptimas condiciones al mercado consumidor externo.

3.3.6. Los envíos externos

Hasta la década de los años ochenta, la exportación española de pepino reflejaba claramente el escaso protagonismo que esta hortaliza tenía fuera de los modernos e intensivos procesos de producción existentes en las Islas Canarias. La distribución de la exportación por zonas productoras era francamente favorable al Archipiélago (vid. cuadro XXXVIII), ya que en el año 1968 concentraba el 99,8 por ciento de los envíos de pepino español al exterior. Este hecho pone de manifiesto con más claridad el fenómeno ocurrido en las últimas décadas, cuando la presencia del potencial productivo peninsular y especialmente de la provincia de Almería, logra en el año 1990 no solamente superar los índices de exportación de Canarias, sino que pasa a controlar el 74 por ciento de la exportación nacional.

Los envíos de pepino español se centran fundamentalmente en el período comprendido entre el 1 de noviembre y 15 de mayo. A partir de ese período se reducen sustancialmente las remesas y, en especial aquellas procedentes de Canarias. Como ocurre con otras variedades hortícolas, la mayor parte de las exportaciones de pepino se dirigen hacia los países comunitarios europeos, los cuales mantienen durante las últimas décadas una cuota de participación que oscila entre el 72 por ciento del año 1968 al 82 por ciento en 1991 (vid. cuadro XXXIX).

Durante mucho tiempo el principal cliente del pepino español era Francia. Sin embargo a partir de la segunda mitad de los años ochenta, las importaciones francesas decaen notablemente, al tiempo que aumentan las del Reino Unido, Alemania y los Países Bajos, si bien este último país reexporta gran cantidad de pepino español.

3.3.7. La reciente incorporación del calabacín español al mercado internacional

La integración del calabacín al contexto productivo y comercial español se ha realizado en una etapa tardía, si com-

parado con otras variedades hortícolas, sin embargo su irrupción tanto productiva como comercial, ha alcanzado en un corto espacio de tiempo un protagonismo especial, gracias a la adaptación de esta hortaliza al cultivo de invernadero. A este respecto resulta muy significativo que en el transcurso de una década y media (1974-1989), la producción total obtenida bajo plástico pasó del 5 por ciento del total nacional, al 75,5 por ciento (vid. cuadro XL).

Al ser una hortaliza poco exigente en mano de obra, forma parte de las alternativas de aquellas explotaciones con excesiva superficie cubierta bajo plástico o con escasez de jornales familiares. Hasta hace poco tiempo, el calabacín era un cultivo secundario, comodín en la alternativa o asociado a otros cultivos. Actualmente es uno de los cultivos más importantes por su bajo coste de producción unido a los buenos aunque variables precios obtenidos en la últimas campañas¹³.

3.3.8. Aspectos productivos del calabacín en Alicante, Almería y Murcia

Aunque se trata de un cultivo tradicional en el campo alicantino, la evolución del calabacín en esta provincia está marcada por períodos de inestabilidad que se suceden ininterrumpidamente, sobre todo cuando se analizan los cambios ocurridos a partir del cultivo de esta hortaliza bajo plástico. En este sentido el calabacín en invernadero de procedencia alicantina, alcanzó elevadas cuotas de participación en la producción nacional durante el período 1977-1982 (vid. cuadro XLI). Posteriormente su participación disminuirá ostensiblemente tanto en superficie como en producción, aproximándose los valores del año 1989 a los censados en 1976. En el año 1988 el cultivo de calabacín en invernadero, se concentraba íntegramente en la comarca Meridional, más concretamente en el término municipal de El Pilar de la Horadada (100 por ciento).

¹³ PALOMAR OVIEDO, Fr., *Nuevas técnicas en horticultura*, Ed. Cajalmería, Almería, 1988, 347 pp.

En Murcia la evolución de la superficie de cultivo y la producción de calabacín bajo abrigo plástico, no difiere sustancialmente de la realidad alicantina, si bien en los últimos años se han producido cambios cualitativos y cuantitativos importantes. A partir de los primeros años de la década de los ochenta, la superficie de calabacín en invernadero ha tenido un aumento considerable (vid. cuadro XLII). La comarca del Valle del Guadalentín y el Campo de Cartagena reunen en 1989 la práctica totalidad del cultivo de calabacín en invernadero, destacando los municipios de Torre Pacheco (37 por ciento del total provincial); Aguilas (22 por ciento) y Lorca (15 por ciento).

En Almería durante mucho tiempo el calabacín estuvo marginado de los circuitos productivos y comerciales, si bien a partir de la década de los setenta comienza a perfilarse como una de las más importantes variedades hortícolas. En el año 1975 el calabacín representaba el 1,5 por ciento del valor total generado por la producción hortícola provincial, que ascendía a 12.710,8 millones de pesetas. En 1985 la participación había ascendido al 4 por ciento y en 1989 al 12 por ciento (Consejería de Agricultura, 1990). Este aumento espectacular también ocurre cuando se analiza la producción. En este sentido, la cosecha de calabacín de Almería en el año 1974 representaba el 7 por ciento de la producción nacional, mientras que en 1989 su participación había ascendido al 47 por ciento (vid. cuadro XLIII).

Analizando los aspectos sectoriales, la superficie de calabacín bajo plástico en Almería suponía en 1974, el 34 por ciento de la superficie de invernadero nacional, y el 41 por ciento de la cosecha. En 1989 el peso relativo del calabacín cultivado en Almería había aumentado significativamente, reuniendo el 84 por ciento de la superficie protegida nacional y el 85 por ciento de la producción. Entre las variedades más empleadas en los invernaderos de Almería destaca la "Prolífic", híbrido de buena producción y precocidad, "Elite" de color medio verde y producción precoz, y otras como "Diamant", "Senator" y "Vip". Como ocurre con otras hortalizas, el Campo de Dalías concentra la casi totalidad del cultivo de

calabacín en invernadero, destacando en particular el municipio de El Ejido (vid. cuadro XLIV).

3.3.9. La comercialización del calabacín

Hasta las postrimerías de la década de los sesenta, la exportación de calabacín era una actividad marginal, principalmente para las grandes empresas, que esporádicamente incluían alguna partida de esta hortaliza para ampliar el abanico de variedades ofertadas. La expansión del cultivo de calabacín en invernadero, los cambios alimentarios en la dieta de la población europea y una mejor aceptación del producto hortícola español en los mercados internacionales, son factores que han permitido aumentar la exportación de esta hortaliza.

El cultivo de invernadero además de propiciar significativos aumentos de la producción, gracias a la introducción y adaptación a este tipo de cultivo de variedades más comerciales, supuso la ampliación y adaptación de los calendarios comerciales a las necesidades del mercado exterior. En este sentido, mientras en Almería a lo largo del año se producen dos máximos en el calendario de cosecha (diciembre y marzo), en Alicante el peso fundamental recae en el mes de septiembre, mientras en Murcia es en julio¹⁴.

La exportación española de calabacín se reduce casi exclusivamente a los envíos realizados desde la Península, ya que los envíos de Canarias son insignificantes. Durante mucho tiempo Francia absorbió la casi totalidad de la exportación peninsular de calabacín, y aunque existe una preocupación en el sector exportador por diversificar los mercados, lo cierto que el país galo continua su abultada y nítida monopolización de los envíos de calabacín español (vid. cuadro XLV).

¹⁴ MINISTERIO DE AGRICULTURA., *El sector hortofrutícola español*, M.A.P.A., Madrid, 1986, 250 pp.